



El yacimiento arqueológico de La Bastida (Totana): pasado y presente de las investigaciones

Vicente Lull. Rafael Micó. Cristina Rihuete Herrada. Roberto Risch. Universidad Autónoma de Barcelona

La Bastida de Totana es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la prehistoria europea, en concreto de la llamada Edad del Bronce. Este periodo reviste un especial interés para el conocimiento de nuestro pasado, ya que en él se produjeron acontecimientos cuyos efectos todavía influyen en nuestro presente, como el afianzamiento de la vida sedentaria, el desarrollo de la metalurgia y la generación de desigualdades políticas y económicas permanentes.

En el sureste de la península Ibérica, los primeros siglos de la Edad del Bronce, aproximadamente entre los años 2200 y 1550 antes de nuestra era, se conocen con el nombre de “grupo arqueológico argárico” o, más comúnmente, “cultura de El Argar”. La Bastida fue uno de los enclaves más destacados de esta sociedad, cuya riqueza y diversidad han atraído poderosamente la atención de la investigación arqueológica desde hace más de un siglo. Grandes poblados ubicados en cerros, numerosas tumbas excavadas bajo el suelo de las viviendas y una extensa gama de objetos metálicos, la mayoría de cobre, bronce y plata, así como útiles de piedra, hueso y recipientes cerámicos constituyen la combinación original que ha dado renombre a la arqueología argárica.



Limpieza de un puñal de cobre depositado como ofrenda funeraria

La Bastida: historia de las investigaciones hasta 2008.

La Bastida fue dado a conocer internacionalmente allá por 1870, cuando los estudios arqueológicos

comenzaban a tomar cuerpo en Europa. El yacimiento ocupa un cerro empinado de casi cuatro hectáreas de extensión y 446 m s.n.m. en las estribaciones de la sierra de la Tercia, concretamente sobre el margen izquierdo de la rambla de Lébor en la confluencia con el barranco Salado, a unos 5 km al oeste del casco urbano de Totana. Fue Rogelio de Inchaurrendieta, un ingeniero de caminos muy vinculado con este municipio, quien en 1869 realizó las primeras excavaciones atraído por las noticias que señalaban el hallazgo de esqueletos y objetos de metal antiguos. Excavó en La Bastida durante tres días con la ayuda de dieciocho jornaleros y descubrió veinte sepulturas y un número indeterminado de objetos de cerámica, piedra, hueso y metal. El breve informe de estos trabajos, presentado en un congreso arqueológico celebrado en Copenhague en 1870 y publicado ese mismo año en la Revista de la Universidad de Madrid, tiene el mérito de ser la primera nota monográfica sobre un yacimiento argárico, aun cuando en aquella época todavía no se empleaba esta denominación.

La contribución de Inchaurrendieta permaneció casi ignorada, y su relevancia quedó eclipsada por la labor de los hermanos Henri y Louis Siret durante la década de 1880. Estos ingenieros de minas belgas realizaron extensas excavaciones en numerosos yacimientos prehistóricos, cuya publicación resultó decisiva para la investigación y difusión internacional de la prehistoria del sureste. De hecho, el impacto de sus descubrimientos de la Edad del Bronce en el yacimiento de El Argar (Antas, Almería) dio nombre a una sociedad, la argárica, cuyo descubrimiento científico, como hemos visto, aconteció en realidad años antes en La Bastida. Louis Siret supo indirectamente de los hallazgos realizados en este lugar años antes por Inchaurrendieta y, entre finales de noviembre y principios de diciembre de 1886, su capataz Pedro Flores encontró 13 tumbas más. Sin embargo, parece que los descubrimientos no

colmaron las expectativas de Siret, y éste optó por detener los trabajos.

La Bastida fue objeto de nuevas excavaciones entre los años 1927 y 1929 a cargo de Juan Cuadrado Ruiz, arqueólogo vinculado personalmente con Totana y discípulo de Louis Siret. De estos trabajos, así como de los realizados también por Cuadrado durante la guerra civil con presos del bando sublevado internados en el campo de trabajo de Totana apenas tenemos noticias, aunque unas breves informaciones del propio Cuadrado dejan entrever que los hallazgos fueron abundantes y variados. Parte de las piezas pasaron a los fondos del Museo Arqueológico de Almería, del cual Cuadrado fue director desde 1933 hasta su muerte en 1952.

Juan Cuadrado asesoró al equipo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (precedente del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid), que realizó excavaciones en La Bastida durante la década de los 40. Las campañas de los veranos de 1944 y 1945 estuvieron dirigidas por Julio Martínez Santa-Olalla, mientras que la de 1948 lo fue por Vicente Ruiz Argilés y Carlos Posac Mon. En conjunto, proporcionaron un avance significativo en el conocimiento del asentamiento y la necrópolis argárica. Los trabajos se centraron en un área de unos 3400 m² al pie de la ladera suroriental del cerro, y permitieron sacar a la luz restos de veintinueve “departamentos”, es decir, espacios delimitados por muros o bien asociados a tramos conservados de éstos. Estos departamentos conformaban en realidad trece recintos arquitectónicos de perímetro trapezoidal-rectangular o absidal, cuyo estado de conservación era muy heterogéneo. Se disponían sobre terrazas artificiales perpendiculares a la pendiente del cerro, siguiendo el patrón abigarrado del urbanismo argárico. Los muros estaban contruidos con piedras medianas dispuestas en hiladas regulares y trabadas con argamasa, mientras que los techos eran de barro

y un entramado de cañas y ramas. El reestudio de los datos arquitectónicos y estratigráficos en 1983 a cargo de Vicente Lull, profesor de prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, puso de manifiesto que las construcciones descubiertas no fueron contemporáneas entre sí, sino que correspondían a dos fases de ocupación datadas en los siglos finales de la época argárica.

En el interior de esos recintos se recuperaron restos que informan sobre la práctica de distintas actividades económicas. Los dientes de hoz de sílex, las concentraciones de granos de trigo y cebada carbonizados y los abundantes molinos de piedra indican la importancia de la agricultura en la subsistencia de la población. Por su parte, los numerosos huesos de ovejas, cabras, cerdos, vacas y caballos revelan el peso de la ganadería, al tiempo que dan a entender la escasa aportación de la caza a la dieta. Sólo una de las viviendas, la conformada por los departamentos XI y XXI, proporcionó evidencias de la metalurgia del cobre (horno, crisoles, restos de metal fundido, molde de hacha). Los excavadores, sin embargo, informaron sobre la presencia de concentraciones de escorias en otros puntos de la zona excavada (departamento VIII). Esta noticia se añadía al hallazgo de escorias consignado por Inchaurreandieta en 1870. El análisis de las mismas por parte del ingeniero de caminos había arrojado un contenido en plomo de entre el 6-8%, circunstancia que se corresponde con la fusión de galenas y no de minerales de cobre. En fecha reciente, Hans-Gert Bachmann, científico del Museo de Minería de Bochum (Alemania), ha obtenido unos resultados parecidos a partir del análisis efectuado sobre unas escorias recogidas en la superficie del yacimiento en 1991. Todo ello llevó a plantear que la población argárica de La Bastida poseía los conocimientos técnicos suficientes como para obtener la plata empleada en la producción de adornos mediante el procedimiento

de copelación. El debate quedaba abierto, ya que, de ser así, se trataría de la evidencia más antigua de esta compleja tecnología en Europa.

Las campañas de 1944, 1945 y 1948 depararon el descubrimiento de 117 tumbas en el subsuelo de las viviendas. La mayoría corresponde a inhumaciones individuales o, con menos frecuencia, dobles, en el interior de urnas de cerámica, cistas de piedra o simples fosas. Los restos óseos parecen corresponder tanto a hombres como a mujeres, y cubren todas las franjas de edad. Una parte de las sepulturas contenía ofrendas de composición variada, entre las que podían figurar cuchillos, puñales, hachas y punzones de cobre, brazaletes, anillos y pendientes de cobre o de plata, cuencos, copas u ollitas de cerámica, collares de concha, piedra y hueso, etc., mientras que otras tumbas carecían de cualquier tipo de ofrenda. En la investigación arqueológica argárica, estas diferencias en el ajuar funerario sirven para formular hipótesis sobre la existencia o no de desigualdades sociales. En este sentido, años más tarde, Vicente Lull (1983) observó que el recinto que contenía el taller metalúrgico se distinguía de los demás por disponer de un mayor número de instrumentos de trabajo y por contener tumbas provistas de ajuares destacados. Una de ellas, la nº 58, pertenecía a un niño o niña enterrado con valiosos adornos (un brazalete de cobre, un pendiente de plata y otro de cobre). Ello podría indicar que algunos individuos comenzaron a gozar de privilegios desde la cuna, es decir, hereditarios, lo cual habría supuesto una ruptura con los lazos tradicionales de cohesión social. La Bastida había aportado un dato muy relevante para el conocimiento del origen de las desigualdades sociales.

Las tres campañas de excavación a cargo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre durante los años 40 tuvieron continuidad en una cuarta campaña muy poco conocida hasta ahora. Algunas



Vista del cerro de La Bastida desde el Cabezo Gordo. Las excavaciones de 2009 se han centrado en zonas bajas de la ladera sureste (a la izquierda, en la parte inferior de la imagen)

breves noticias indicaban que había tenido lugar en 1950 bajo la dirección de Francisco Jordá Cerdá, por aquel entonces Director del Museo Arqueológico de Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Murcia. Se sabía también que algunos de los hallazgos actualmente depositados en el Museo Arqueológico de Murcia podían proceder de dicha campaña, pero, aparte de esto, no se tenía ninguna noticia acerca de la localización y extensión de la zona excavada, ni tampoco de las viviendas y tumbas descubiertas.

Por fortuna, y gracias a la gentileza de Jesús F. Jordá Pardo, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, hemos tenido acceso a los diarios de excavación inéditos de 1950 escritos por

su padre (Archivo Francisco Jordá Cerdá D-1.11 y D-1.12), fallecido en 2004. Es más, gracias a ellos hemos sabido de la participación de un joven arqueólogo británico, John Davies Evans, que en aquella época se encontraba en España explorando las posibilidades de realizar una tesis doctoral bajo la supervisión del profesor Glyn Daniel (Universidad de Cambridge) en torno a las relaciones entre El Argar y Anatolia, un tema planteado años antes por el célebre arqueólogo Vere Gordon Childe. El proyecto no fructificó para bien de la arqueología maltesa, ya que Evans se trasladó poco después a esta isla donde inició sus exitosas investigaciones sobre sus espectaculares templos prehistóricos. Lo asombroso del asunto es que, tras contactar con Evans en su retiro de Shaftesbury (Inglaterra), éste nos hizo llegar una

copia de sus propios diarios de campo en La Bastida, cuidadosamente conservados 59 años después y que complementan las notas de Jordá.

Los escritos de Jordá y de Evans contienen valiosas informaciones. Las excavaciones se prolongaron durante un mes, entre noviembre y diciembre de 1950. Cubrieron un área de fuerte pendiente de unos 440 m², situada al oeste y al norte del departamento XVIII, que había sido excavado entre 1945 y 1948. Como consecuencia de los trabajos, se halló una serie de muros de trazado fragmentario, abundantes objetos, entre los que destacan por su número los instrumentos de piedra (molinos, morteros, láminas) y los recipientes cerámicos, y nueve tumbas más, la mayoría en urnas de cerámica como es habitual.

Los trabajos arqueológicos bajo control administrativo en La Bastida no se reanudaron hasta 2003, cuando la empresa Arqueotec procedió a la limpieza superficial de parte del área excavada en los años 40, a la reexcavación de los departamentos VIII y XI/XXI, y a la restauración de éste último. En 2005, otra empresa murciana de arqueología, Arqueoweb, repitió labores de limpieza y efectuó otra planimetría de la zona excavada con anterioridad. Pocos años antes de estas actuaciones, en 1990, un equipo de la Universidad de Murcia dirigido por el profesor Joaquín Lomba Maurandi había realizado una prospección superficial del yacimiento, que permitió constatar la abundancia de restos visibles y, así mismo, la importante extensión de las rebuscas clandestinas.



Instalaciones del actual laboratorio y futuro museo monográfico, ubicado al pie del yacimiento de La Bastida

En los más de 50 años transcurridos entre las excavaciones de Jordá y Evans y la intervención de las empresas citadas, los escasos trabajos sobre La Bastida se desarrollaron en el gabinete. Entre éstos, destacamos la valoración cronológica y económico-social publicada en 1983 por Vicente Lull a partir de los datos publicados; el análisis de Manfred Kunter en 1991 sobre los restos humanos exhumados por Siret en 1886 y, finalmente, el estudio, a cargo de María Magdalena García López, de una colección de recipientes cerámicos, cuya publicación en 1992 incluía también el análisis arqueofaunístico de un lote de huesos animales.

Como acabamos de comprobar, las investigaciones arqueológicas realizadas en La Bastida tienen una larga historia. Pocos yacimientos prehistóricos en nuestro país mantienen su interés y valor científico tras 140 años de actividad. Sin embargo, a esta historia de investigaciones le ha faltado continuidad y ha estado salpicada de expolios y actuaciones incontroladas que han dañado los restos arqueológicos. El mismo Inchaurrandieta se hacía eco en 1870 de que La Bastida era el blanco de grupos de buscadores de tesoros, y hasta de un simple jornalero que buscaba completar sus magros ingresos vendiendo al peso el bronce que encontraba en las tumbas. La historia picaresca protagonizada por los gitanos totaneros “El Corro” y “El Rosao”, que falsificaron numerosas piezas de La Bastida para abastecer el comercio de antigüedades a principios de siglo XX, nos da una idea sobre la amplitud de la demanda existente ya por aquel entonces. Por desgracia, los numerosos hoyos abiertos en las laderas del cerro nos hablan de la continuación de las rebuscas y excavaciones clandestinas hasta fecha bastante reciente. En ocasiones el negocio del tráfico de antigüedades y, en otras, el mero deseo de atesorarlas en privado y exhibirlas ante una audiencia reducida han infligido daños irreparables que difícilmente podemos evaluar.

Más complicado de explicar es la destrucción de casi toda la ladera norte y de la cima del cerro hace pocas décadas con motivo de una repoblación forestal del ICONA.

Los objetos hallados en La Bastida tampoco se han librado de la falta de continuidad en las investigaciones y el desamparo institucional en que han acostumbrado a realizarse. Así, es muy probable que los hallazgos de Inchaurrandieta se hayan perdido para siempre, mientras que permanece incierto el paradero de una parte de los descubrimientos de Cuadrado, Martínez Santa-Olalla y equipo, y Jordá. Por otra parte, si tenemos en cuenta las piezas localizadas sorprende la amplitud de su diáspora, ya que hay constancia de ellas en los museos de Murcia, Bruselas, Gante, Arqueológico Nacional de Madrid, Almería, Lorca y Cartagena. Semejante dispersión dificulta hacerse una visión de conjunto, aun cuando, por otro lado, consuela ver lo mucho que no se ha perdido. La tarea de recopilar todos los datos producidos en las excavaciones realizadas hasta la fecha, así como catalogar y estudiar los hallazgos conservados figura en nuestra agenda de trabajo.

El actual Proyecto La Bastida.

El yacimiento de La Bastida es protagonista de un proyecto iniciado a finales de 2008 que tiene dos objetivos principales. El primero es realizar una investigación arqueológica sistemática que combine prospecciones, excavaciones y análisis científicos interdisciplinarios sobre los hallazgos pasados y futuros en La Bastida. El segundo objetivo consiste en sentar las bases para la creación de un centro de investigación sobre prehistoria mediterránea y, paralelamente, una iniciativa museística y de difusión radicada en el propio yacimiento. El proyecto está dirigido por Vicente Lull, Rafael Micó,

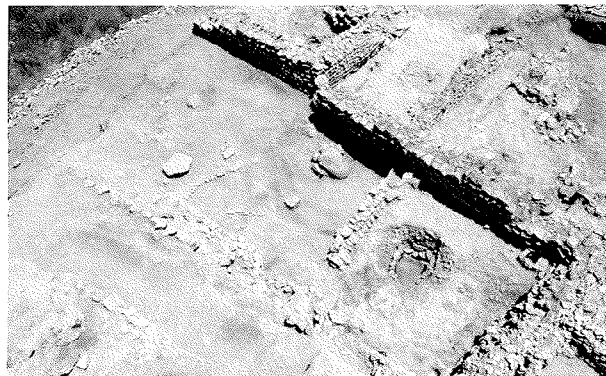
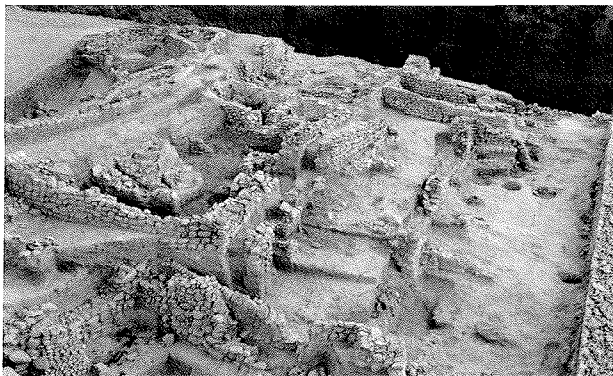
Cristina Rihuete y Roberto Risch, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y cuenta con el respaldo y el patrocinio de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Totana y los ministerios de Industria, Turismo y Comercio, y de Ciencia e Innovación. En la actualidad, colaboran en el proyecto una treintena de profesionales de las más diversas ramas de la ciencia y de la técnica, desde aquéllos especializados en el análisis de los restos humanos, hasta quienes calculan la edad de un conjunto de objetos por medio del Carbono 14; desde expertos en topografía, fotografía y dibujo técnico, hasta técnicos en conservación y restauración. Las universidades de Kiel, Innsbrück, Stuttgart, Tübingen, Cambridge o Arizona son sólo algunas instituciones científicas que colaboran en esta investigación de carácter interdisciplinar. Completa el equipo una veintena de trabajadores, dedicados principalmente a las tareas de excavación y a la consolidación de estructuras inmuebles.

Las excavaciones

Las primeras actuaciones, entre finales de 2008 y a lo largo de 2009, se han centrado principalmente en la limpieza de los sectores afectados por excavaciones antiguas y en la apertura de nuevas áreas de excavación. Hasta el momento, estas nuevas zonas se localizan justo al norte y noreste del límite de las excavaciones de 1944-1950. Vista la lamentable historia de excavaciones incontroladas y el número de hoyos visibles en la superficie del yacimiento, cuando comenzamos estos trabajos en febrero de 2009 no abrigábamos demasiadas expectativas de encontrar restos bien conservados. Afortunadamente, estábamos equivocados. Las excavaciones han puesto al descubierto varias viviendas de grandes dimensiones construidas con muros rectilíneos de hasta 1 m de espesor que, en

algunos puntos, contaban con postes de madera embutidos a modo de refuerzo. Las piedras que los conforman están trabadas con argamasa, colocadas a tizón, a sogá o en espiga y se disponen en hileras regulares, de las que han llegado a conservarse hasta once superpuestas. Las piedras más utilizadas fueron calcáreas, pizarras y conglomerados, por lo general de tamaño mediano y pequeño. Sabemos también que la piedra no era vista, sino que las paredes se revocaban con una capa de barro, seguramente para garantizar su impermeabilidad. Los techos estaban fabricados con barro y entramados vegetales y se sustentaban sobre postes de madera, mientras que los pisos eran de simple tierra batida o bien de barro endurecido. Estas grandes viviendas presentan una planta alargada de entre 50 y 60 m² de superficie, apenas poseen tabiques internos y cuentan con bancos o repisas de piedra y hogares u hornos. Se disponen siguiendo aterrazamientos artificiales sucesivos que cubren el piedemonte del cerro en dirección a la rambla de Lébor, y se hallan separadas unas de otras por angostos callejones de apenas 1 m de anchura. Además, al noroeste del sector ocupado por estas viviendas hemos hallado lo que parece ser una cisterna de grandes dimensiones, que sufrió diversas remodelaciones internas a lo largo de su uso. En conjunto, todas estas construcciones testimonian un amplio programa urbanístico que comenzó a gestarse poco antes de 1800 antes de nuestra era y que alcanzó su máxima expresión en los dos siglos siguientes.

Bajo los restos de estos grandes edificios de piedra, y también bajo potentes capas de sedimentos aportados por la erosión, nuestras excavaciones también han permitido documentar restos más antiguos, aunque mucho menos extensos, de distintas cabañas construidas a base de muretes de barro, postes y cañizos. Barajamos la posibilidad de que sean las viviendas de la primera comunidad



Edificios y tumbas descubiertos en 2009 en el sector de excavación próximo al barranco Salado

que habitó el lugar, tal vez hace algo más de 4000 años. En medio de este poblado se levantó, en un momento hasta ahora incierto, un gran edificio rectangular de potentes muros de piedra y con una planta inferior parcialmente enterrada en el subsuelo que disponía de bancos corridos y estructuras de almacenaje. Semejante construcción indica que desde fechas tempranas La Bastida contaba con una organización social compleja, capaz de introducir un tipo de arquitectura monumental completamente desconocida en la península Ibérica por aquel entonces.

Directamente sobre el suelo o entre los derrumbes de los edificios, hemos encontrado un gran número de objetos. Los más numerosos corresponden a fragmentos de recipientes cerámicos utilizados en labores de almacenamiento y cocina, y en el consumo de alimentos y bebidas. Llamen mucho la atención las grandes orzas donde se guardaban cereales, ya que pueden llegar a medir 90 cm de altura y unos 60 cm de ancho. Mucho más pequeñas pero igualmente llamativas son las célebres copas argáricas, con su cuidadoso acabado y a veces brillo metálico, bastante numerosas en La Bastida. También resultan frecuentes los útiles de piedra, como molinos de mano, morteros,

martillos o afiladores. Con estos útiles se preparaba la comida y se fabricaban o arreglaban las distintas herramientas. Acostumbran a estar fabricados con rocas presentes en el entorno inmediato de La Bastida, como conglomerados, areniscas y cuarcitas. Sin embargo, destaca excepcionalmente la frecuencia de rocas volcánicas (andesita, basalto, dacita, traquita) empleadas casi siempre como útiles de molienda y cuyas fuentes se sitúan a más de 10 y, a menudo, 30 km de distancia. También llegaron de lejos las rocas ígneas de gran dureza muy adecuadas para labores de percusión. En cambio, para la siega de los cereales se emplearon hojas fabricadas en dos variedades de sílex, de grano grueso y de grano fino, probablemente de procedencia local. Los punzones de hueso y las pesas de telar de arcilla formaron parte de la tecnología textil.

Los numerosos fragmentos de huesos de animales domésticos indican la importancia de la ganadería en la subsistencia diaria, aunque, como en el caso de los restos de plantas comestibles, todavía hemos de esperar los resultados de los análisis en curso para determinar la composición de los rebaños y las modalidades de cultivo practicadas.

Bajo los suelos de las viviendas hemos localizado hasta el momento una treintena larga de sepulturas. Algunas habían sido saqueadas, pero, por fortuna, la mayoría se han conservado intactas y pueden ofrecernos valiosas informaciones sobre la sociedad argárica. Buen número de ellas corresponden a criaturas de menos de cinco años inhumadas en pequeñas urnas de cerámica y con ofrendas modestas. La mortalidad infantil a finales de época argárica era muy elevada, debido al efecto de las enfermedades infecciosas combinado o acrecentado por una alimentación deficiente en amplias capas de la población. Otras tumbas acogieron a dos individuos en combinaciones variadas: hombre y mujer, hombre

y criatura y, en lo que constituyó una excepción entre la sociedad argárica, dos hombres. Apenas contamos con individuos ancianos. Los ajuares funerarios no indican que las tumbas excavadas hasta la fecha correspondiesen a individuos de las clases más desfavorecidas de la sociedad argárica, pero tampoco a miembros de la clase dominante que en otros poblados solían habitar barrios emplazados en las laderas superiores y la cima de los cerros. Entre los objetos recuperados figuran hachas, puñales, punzones y brazaletes y pendientes de cobre y plata; copas, ollas y cuencos de cerámica, y collares de cuentas de hueso y piedra.



Tumba femenina en urna de cerámica

Entre la población adulta, el tipo de tumba más frecuente fue en urna, algunas de grandes dimensiones. Gracias a la excavación cuidadosa de estos contextos, hemos podido reconstruir los pasos que seguía la preparación de una de estas sepulturas. Primero se practicaba una gran fosa en el suelo de la vivienda, por lo general al pie o cerca de alguna de las paredes. Después, se depositaba la urna en posición horizontal, apoyada sobre uno de sus lados. El recipiente era calzado cuidadosamente con piedras pequeñas para que ajustase bien en el interior de la fosa. A continuación, se depositaba el cadáver con las eventuales ofrendas y, acto seguido, la boca de la urna era tapada con una gran losa de piedra, a menudo de yeso, que también era ajustada cuidadosamente. Por delante de la boca de la urna se acondicionaba un espacio empedrado, que garantizaba disponer de base y espacio por si tiempo después la urna recibía un segundo cadáver. Finalmente, se rellenaban con tierra y piedras los espacios vacíos y se volvía a acondicionar el piso de la vivienda. Es muy posible que en el lugar se dejase algún tipo de señal que recordase la ubicación de la tumba.

Las excavaciones arqueológicas no son simples exhumaciones de restos. Tan importante como esto es recoger la información relativa a la posición y disposición espacial de los objetos, a los tipos de sedimentos que los envolvían y a las relaciones entre los estratos que componen un yacimiento. Lo más habitual es recoger todos estos datos en fichas o diarios en papel, y complementarlos con croquis, dibujos técnicos y fotografías. Desde el Proyecto La Bastida queremos aprovechar las ventajas que ofrecen las modernas tecnologías de la información y la comunicación para captar, gestionar y almacenar el riquísimo registro informativo del yacimiento. A tal fin, hemos ideado un sistema informático que recoge los datos relevantes a pie de excavación en fichas instaladas en ordenadores portátiles. A continuación,

la información se transmite por conexión inalámbrica hasta un servidor alojado en el laboratorio cercano. Allí se comprueba que la toma de información ha sido correcta y los datos se almacenan, listos para ser analizados. Los dispositivos de almacenamiento no sólo reciben las fichas informativas, sino gran cantidad de fotos, filmaciones en vídeo del proceso de excavación y dibujos técnicos digitalizados relativos a las estructuras inmuebles (muros, banquetas, hoyos de poste, etc.). Gran parte de esta información digitalizada será accesible en el sitio web de La Bastida, actualmente en proceso de elaboración.

Laboratorio y análisis

Las tareas de laboratorio y preparación de la investigación se desarrollan en un edificio construido en 2007 por el Ayuntamiento de Totana sobre un llano adyacente a la ladera norte de La Bastida. A medio plazo, estas instalaciones albergarán el futuro centro museístico del yacimiento, y se prevé que sean ampliadas para seguir cubriendo en el futuro las necesidades de la investigación.

Los hallazgos no van del yacimiento directamente al almacén, sino que atraviesan un complejo circuito. Los materiales menos delicados, como la cerámica y la piedra, son lavados manualmente y secados en el laboratorio. Otros más frágiles, como el metal o la madera, pasan a manos del personal especializado en conservación. Los objetos más completos o que encierran mayor información son consolidados o restaurados, dibujados, fotografiados e incluso escaneados en 3D, mientras que otros pasan directamente al almacén. Para extraer la máxima información, se aplican protocolos con la descripción de las piezas. En virtud de éstos, se anotan las características morfológicas más relevantes y se toman sus dimensiones métricas. Además, en

ocasiones las superficies se examinan con lupas o microscopios a fin de localizar posibles marcas dejadas por la manufactura o el uso. Finalmente, de algunos restos se extraen pequeñas muestras que serán enviadas a laboratorios especializados para obtener datos adicionales sobre su composición química o mineralógica y, así, sugerir la procedencia de las materias primas empleadas y cuál fue la tecnología aplicada en su transformación.

Gracias a uno de estos análisis especializados, hemos descubierto que las escorias de galena halladas por Inchaurrendieta, Martínez Santa-Olalla y su equipo, Bachmann y también en nuestras propias excavaciones corresponden en realidad a tiempos históricos. Con ello podemos descartar la existencia en La Bastida de talleres argáricos capaces de obtener plata mediante copelación. Otros análisis, en este caso centrados en las marcas observables sobre un conjunto de láminas de sílex, han revelado que fueron utilizadas para segar cereales.

La recuperación de los restos orgánicos y su análisis tiene mucho en común con la investigación de los artefactos. Además de los esqueletos depositados en tumbas, las excavaciones en La Bastida han permitido recuperar gran cantidad de huesos de animales -casi siempre domésticos-, troncos y vigas de madera carbonizada, fibras de esparto -algunas trenzadas- y numerosas semillas de plantas alimenticias. El hallazgo de estas últimas, casi siempre indetectables a simple vista, requiere el tratamiento de muestras de tierra excavada en una máquina de flotación por agua. Las turbulancias generadas en una cubeta separan los restos orgánicos, que flotan, de la propia tierra, que queda en el fondo. Gracias a ello podemos recuperar semillas, fragmentos de tallos y espigas y también minúsculos carboncillos de troncos y ramas, entre otros tipos de restos. Tanto en el caso de plantas como animales, lo primero es determinar qué parte anatómica se ha conservado y a qué

especie vegetal o faunística perteneció. Más tarde, pueden extraerse datos precisos y muy importantes para la reconstrucción de las prácticas económicas, como, por ejemplo, la edad de muerte y el sexo de los animales sacrificados, o la disponibilidad de agua y nutrientes en los principales cultivos.

Una vez recopilados los datos procedentes de la multitud de fuentes informativas involucradas en el proyecto, llegará el momento de analizarlos conjuntamente. Será el momento de experimentar la satisfacción de obtener respuestas a interrogantes previos, de descubrir relaciones insospechadas y, como siempre, de formular nuevas preguntas.

Difusión

El objetivo de la arqueología es conocer cómo funcionan y cómo cambian las sociedades humanas en cualquier tiempo y lugar. El punto de partida para acceder a ese conocimiento son los restos arqueológicos, aquellos materiales que las sociedades han ido transformando y desechando, y que, tras una complicada historia, han llegado a nuestras manos.

Las excavaciones y las investigaciones arqueológicas pierden buena parte de su sentido si no son capaces de transmitir a la sociedad el conocimiento que hayan podido generar. En La Bastida, ello supone actuaciones en dos sentidos. En primer lugar, la excavación deberá complementarse con trabajos de consolidación, mantenimiento y, en su caso, restauración de estructuras inmuebles (viviendas, tumbas, etc.) y de hallazgos muebles. En segundo lugar, habrá que contar con una instalación museística permanente donde albergar y exponer los descubrimientos. A este respecto, resulta muy positivo el hecho de disponer actualmente de un edificio de nueva planta ideal para desempeñar esta función,

localizado al mismo pie del yacimiento. De esta forma, La Bastida ofrecerá el atractivo de una instalación museística moderna, combinado con la posibilidad de visitar el yacimiento arqueológico, previamente acondicionado para tal fin. La continuación a largo plazo de las excavaciones y el mantenimiento de los espacios destinados a laboratorio permitirán actualizar los contenidos museísticos, al tiempo que el público podrá tomar contacto con las labores investigadoras como un contenido museístico más. Paralelamente, pondremos en servicio un sitio web donde se colgarán las principales novedades de la investigación en La Bastida, junto a una serie de contenidos dedicados a la sociedad argárica en su conjunto, entre los cuales destaca una biblioteca digital y diversas herramientas participativas (foros, blogs, etc.).

Es nuestro deseo que esta combinación permita satisfacer las inquietudes tanto del lego como del profano y, lo que es más importante, generar nuevas preguntas e intereses hacia un pasado que está mucho más presente de lo que pensamos.



Labores de consolidación de uno de los edificios argáricos

Bibliografía seleccionada sobre La Bastida.

Cuadrado Ruiz, J. (1935), "Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia", *Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, nº XIII, pp. 30-37.

Cuadrado Ruiz, J. (1945), "Las falsificaciones de objetos prehistóricos en Totana (Murcia)", *Boletín Arqueológico del Sureste Español*, 1, pp. 19-42.

Cuadrado Ruiz, J. (1947), "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona de Totana-Lorca", *Boletín Arqueológico del Sureste Español*, 8-11, pp. 56-65.

García López, M^a M. (1992), *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia, Murcia.

Inchaurrandieta, R. de (1870), "Estudios prehistóricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia", *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, nº 13, pp. 806 ss.

Inchaurrandieta, R. de (1875), "Notice sur la montagne funéraire de la Bastida (Murcia-Espagne)", *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*. Copenhage (1869), pp. 344-350.

Kunter, M. (1991), *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur*. Philipp Von Zabern, Maguncia.

Lomba, J.(2007), "Apuntes sobre la prehistoria de Totana", en *Miradas históricas. 750 Aniversario de la donación de las tierras de Aledo y Totana a la Orden Militar de Santiago (1257-2007)*. Ayuntamiento de Totana, Totana, pp. 15-38.

Lomba, J., Martínez Rodríguez, A., Ponce, J., Pujante, A. y Sánchez González, M^a J. (1996), "Prospección arqueológica. Rambla de Lébor 90", *Memorias de Arqueología*, 5, pp. 743-763.

Lull, V. (1983), *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.

Martínez Cavero, P y González Fernández, R. (1997/98), "Juan Cuadrado Ruiz. Pionero de la arqueología del Sureste (1886-1952)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 13-14, pp. 327-332.

Martínez Sánchez, C. (2004), "Intervención arqueológica en el sector excavado de la Bastida de Totana", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 37-39.

Martínez Santa-Olalla, J., Sáez Martín, B., Posac, C., Sopranis, J. A. y del Val, E. (1947), *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana*. Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias nº 16, Madrid.

Munuera y Abadía, J. M^a (2000, original de 1916), *Apuntes para la Historia de Totana y Aledo*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia (reedición de María Martínez Martínez).

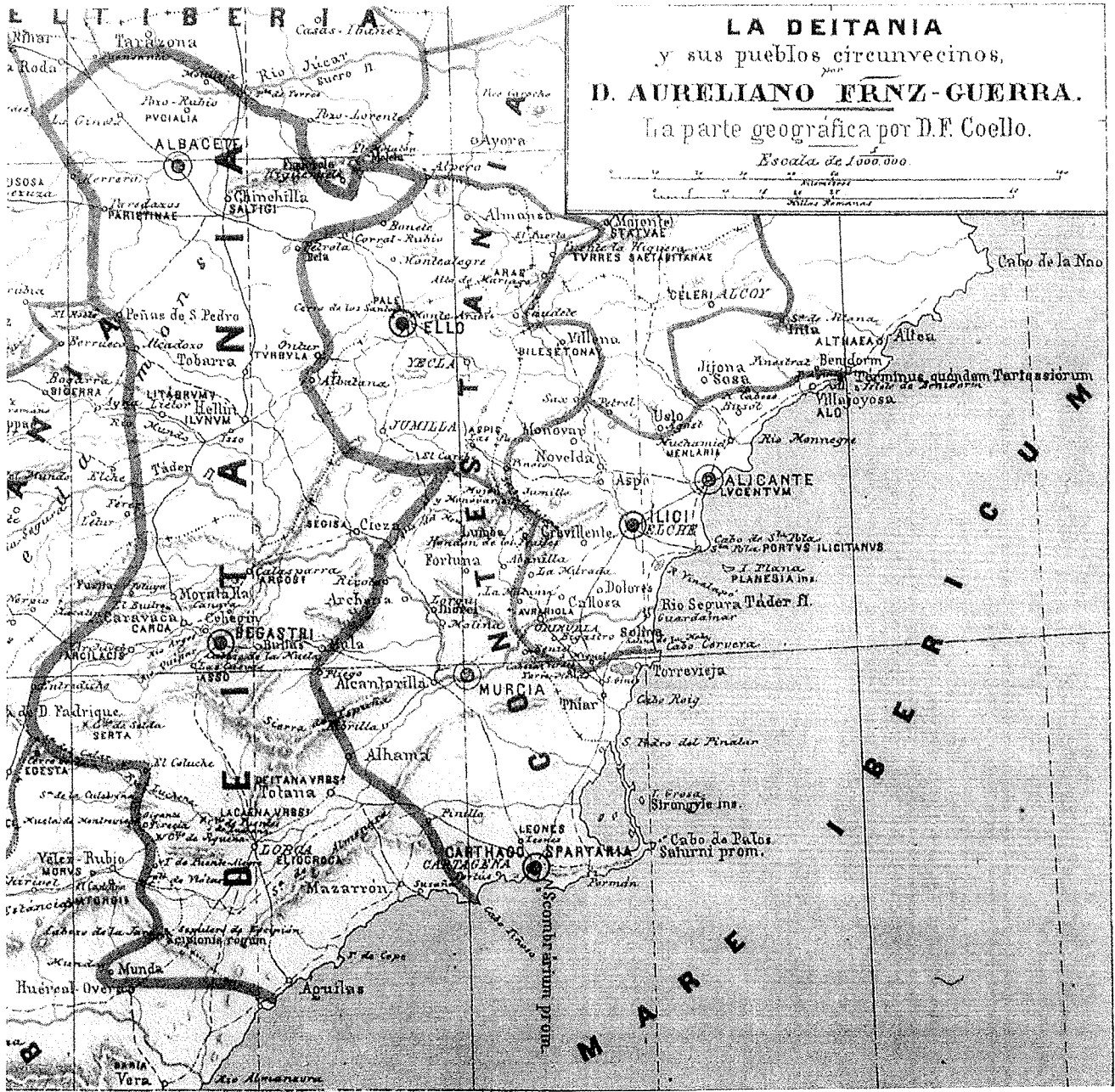
Ramos, F. y García Baeza, D. (2006), "Planimetría del sector excavado de La Bastida de Totana", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, p. 47.

Ruiz Argilés, V. (1948), "Las excavaciones de 1948 en la ciudad algariense de La Bastida de Totana (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, nº 1, pp. 128-133.

Ruiz Argilés, V. y Posac, C. (1956), "El Cabezo de La Bastida. Totana (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III/IV, pp. 60-89.

Schubart, H. y Ulreich H. (1991), *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Philipp von Zabern, Maguncia.

Siret, H. y Siret, L. (1890), *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.





Cuadernos de La Santa
Nº 11. Diciembre 2009

Edita:
Fundación La Santa

Coordina:
Juan Cánovas Mulero

Equipo colaboración:
Pedro Marín Ayala, Alfonso Martínez Martínez, Pelegrín F. Martínez Porlán, Roque Murcia Crespo, Juan Antonio Yáñez de Lara

Fotografías e ilustraciones:
Foto-Estudio García Ponce, Totana.com, Juan Cánovas Mulero, Mateo García, Miguel Ángel García Belmonte, Domingo Garre Martínez, Enrique López Fernández, Diego Jesús Romera González, Pedro Martínez Cavero, M. Asunción Pérez Maciá, Francisco Guerao López, Antonio García Rico, José García Huéscar, Francisco José Miras Martínez, José Antonio Romera Cánovas, José Antonio Molina Gómez, María Martínez Martínez, Pedro Hernández Cañizares, M^a. Carmen Crespo Romera, I.M., Juan García Cánovas, Asociación de Santa Eulalia de Almonaster la Real, Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete, Roberto Risch, José Antonio González Guerao, Domingo Espinosa Cayuela, Mateo Bovet, Narcisca Navarro.

Foto portada: Imagen de Santa Eulalia en la romería del 7 de enero de 2009.

Diseño y maquetación:
Miguel A. García Belmonte

Imprime:
Gráficas Línea

ISSN 1888-105X
Depósito Legal: MU-2694-2008

La Fundación de La Santa no comparte necesariamente las opiniones que aparecen en los trabajos que componen este libro, perteneciendo éstas exclusivamente al criterio y a la responsabilidad de sus respectivos autores.

